



LOS ACIERTOS & PEPITAS

EL KILÓMETRO NUEVE



COLECCIÓN:

EL KILÓMETRO NUEVE

Rústica con solapas
184 pp. · 14,5 x 21 cm

Precio sin iva: 19,13 € ·

PVP: 19,90 €

ISBN: 978-84-19689-32-0

En librerías el
19 de noviembre de 2025



46 Premio Literario Kutxa Fundazioa Irun de novela en castellano

CMYK

Mario Marín

Cinta convive con mucha gente en su cabeza; gente que le habla; voces que de manera incontrolable la invitan a matar. *CMYK* es su historia y la historia de sus crímenes.

Inspirado en el caso real de una doctora y su incapacidad para controlar los brotes psicóticos y la pulsión por matar, Mario Marín se lleva la historia a su terreno, el artístico, y a su Huelva natal y alrededores, ahondando en la idea de que lo local es lo más universal.

CMYK es una novela que, como todas las demás de Mario, se agarra a la idea del absurdo, al disparate, e invita a darse una vuelta por el barrio, por el barro, por el gueto: por el no futuro.

MARIO MARÍN GONZÁLEZ nació en Aroche, Huelva, en 1971. Es licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Su desarrollo artístico lo desplaza de la literatura a la creación plástica en un ida y vuelta continuado y a veces paralelo. Artista por actitud. Devoto de la Virgen de la Ataraxia. *Invencionista* por credo. Activista *performer*. Miembro del Colectivopacopérez. Amante del oficio. First Fan del concepto páramo. Desarrolla proyectos.

Ha publicado *Mis lástimas preferidas* con Editorial Cacúa, *El color de las pulgas*, *Mañana es el día siguiente*, *Morir es un color* y *Jesuclisto* con Ediciones del Viento y *Go, go, go, good morning, to school* y *El suelo de las paredes* con Editorial Niebla.

Mario ha ganado numerosos premios literarios. Con *CMYK* ha obtenido el 46 Premio Literario Kutxa Fundazioa Irun de novela en castellano.

«Una novela audaz que estira las posibilidades del lenguaje literario y logra encontrar belleza en lo que, a primera vista, podría parecer simplemente monstruoso o roto».

—AIXA DE LA CRUZ

«Una novela sombría y luminosa a un tiempo, como la geografía por la que se mueven los personajes y que les define social e íntimamente». —LUISA ETXENIKE

«Una narración donde el ejercicio de estilo y la emoción van de la mano». —JON BILBAO

«La confusión en sus ojos lo dice todo. / Ella perdió el control. / Y descubre los secretos de su pasado. / Ella perdió el control. / Una voz le dice cuándo y dónde actuar; ella perdió el control... otra vez», canta La Élite en una gloriosa versión de Joy Division que bien podría ser la banda sonora de esta novela. Un *thriller* contemporáneo y barrierero que hará las delicias de los aficionados a la literatura negra y al arte en general.



Así se hizo...

CMYK llega porque me quedé flasheado con cuatro o cinco calles de un barrio. En mi cabeza de momento palpitando como un neón AQUÍ TENGO QUE CONTAR ALGO. Luego solo recechar, hasta que llegase la historia que encajara con el decorado.

CMYK, a pesar de su dureza y del ejercicio de buceo que supone, no es una novela que funcione como sanación ni como conjura ni como expiación de nada. En su momento escuché o leí una noticia sobre una doctora con impulsos incontrolables para matar y me quedé pillado con esa cabeza como protagonista para algún relato; el atractivo de lo malo no tiene competencia y a mí siempre me ha puesto mucho. Luego lo que pasa siempre, bastante tiempo almacenada y madurando bien hasta que la rescato. Cuando recupero la nota, la historia ya está casi montada porque me olvidé de la doctora y coloqué su desvarío en Cinta, una vecina de La Orden. La Orden es un barrio de aluvión de Huelva con ese perfil sesentero populoso obrero que tanto bien hace a las historias. Yo construyo siempre mi literatura en mi geografía más cercana porque funciona mucho con la imagen real, con la visita a la cancha. Si este personaje tiene que hablar con el otro, me acerco al sitio de la conversación y decido si con el tráfico de la mañana o con el de la tarde, si en la mesa de una terraza o en una esquina fumando, si luz lateral temprana o ya de arrastre. Todas mis novelas lo son en barrios reales, en el que vivo o en los de al lado. Y también urbanizaciones de alrededor o pueblos próximos o centros comerciales o polígonos del extrarradio. Lo local como el mejor universal.

CMYK no es nada de realismo sucio, ni negra disfrazada, ni guion novelado. No es fulana se vuelve loca y pum pum, es sobre todo cómo ven los enfermos mentales, no las otras realidades, sino sus otras realidades, qué falla, dónde está la tara, cómo se gestiona lo desentonado. *CMYK* además, es drama de pañuelo y llanto porque lo que cuenta es cómo nos aminoramos cuando la impotencia se adueña del escenario. Cinta una vez intentó en Madrid la aventura de ser actriz y le salió mal. Cuando se vuelve, lo hace con mucho daño cabecero y por abuso de tóxicos. A su llegada, procura reconstruirse y se matricula en una escuela de arte. Por las mismas fechas sus pensamientos empiezan a ser autónomos y le ordenan lo que no puede ser. Lo del arte es casi inevitable porque mi formación es Bellas Artes y quería que todo el entramado plástico apareciese en la novela como ejemplo de purria gremial.

CMYK la cuenta Juanjo, un gasolinero también del barrio que limita su vida al surtidor, a la pesca con los amigos y al cervecero cuando toca. Para contar como Juanjo me fui muchas veces a la mesa desde donde se cuenta la novela. El plató es el Bar Vaquero, en la parte baja del barrio, en las cinco calles, y la biota que allí te encuentras es calidad supreme. Con cada visita caían tres o cuatro cañas y un infinito de notas que luego acabaron en el texto. Mucha sublimación de lo innecesario, mucha estampa, mucha estética de lo sucinto y mucha cerveza.